

Gestión participativa

En la introducción se ha relatado cómo el Tancat de la Pipa surge de un proyecto de obra dura, paralizado por una fuerte oposición social que ofreció la oportunidad de pensar colectivamente qué hacer en unos terrenos expropiados, en pleno corazón del Parque Natural de L'Albufera, en una de las zonas más castigadas por la presión urbana y los vertidos. Y es importante este “colectivamente” ya que, parte de las entidades que se opusieron a la realización de la actuación en el Barranco del Poyo, aglutinadas en la plataforma “Per un Barranc Viu, sense formigó” son las que continuaron, junto con las universidades y otras administraciones, con la propuesta de generar un área de reserva, abierta al público y de mejora de la calidad del agua.

Esta propuesta fue recogida y ejecutada, gracias al interés de la Confederación Hidrográfica del Júcar en llevar a cabo actuaciones de restauración ecológica en humedales (programa AGUA), marcando un hito en el compromiso de esta administración con la aplicación de la Directiva Marco del Agua y la mejora del estado de conservación de los ecosistemas acuáticos. Esa semilla es la que ha germinado y ha ido creciendo en la gestión durante estos 10 años en el Tancat de la Pipa.

Así, desde el punto de vista de la gobernanza, la gestión del espacio cuenta desde el principio con una visión novedosa, integrada y participada por administraciones de ámbito local, regional y suprarregional, junto con institutos de investigación y asociaciones conservacionistas. La investigación multidisciplinar se ha integrado en el proceso de toma de decisiones de la gestión del espacio, y las administraciones locales y regionales responsables de la gestión de L'Albufera, son partícipes de las reuniones en las que se toman las decisiones. Este tipo de gestión participada es pionera en L'Albufera y la satisfacción sobre el proceso, abre el camino a iniciativas desarrolladas posteriormente.

Hasta el inicio del proyecto, la participación de la sociedad en la gestión de L'Albufera se limitaba a la existencia de la Junta Rectora, que tiene un papel meramente consultivo. En todos los casos anteriores de actuaciones sobre el territorio son las administraciones públicas las que toman el papel diseñador de

las acciones y ejecutor de las actuaciones, limitándose la participación social a las alegaciones presentadas a diversos proyectos o normativas, sin existir una gestión directa del territorio ni acuerdos de custodia del territorio entre entidades representantes de la sociedad civil y propietarios o administraciones.

Todo ello lleva a que las organizaciones ambientales hayan sido consideradas por diversos actores, hasta hace escasos años, como entidades que viven fuera del contexto territorial de L'Albufera, que desconocen la realidad de la gestión diaria del territorio, y que por tanto perciben dicha realidad de una manera sesgada.

Durante los diez años de experiencia en la gestión del Tancat de la Pipa, se ha conseguido llegar más allá de los objetivos iniciales alcanzando hitos como:

1. Demostrar, como experiencia piloto, las posibilidades de recuperar hábitat, mejorar la calidad del agua y mejorar el estado de conservación de aves acuáticas en un humedal fuertemente antropizado.
2. Realización de acciones que protejan e incrementen la biodiversidad en el Tancat de la Pipa como área de reserva de L'Albufera de Valencia, en especial aquellas encaminadas a incrementar la presencia de especies de interés y aves indicadoras de la buena calidad del agua.
3. Poner en marcha procesos de gobernanza horizontal, mediante acciones de participación y ciencia ciudadana.

4. Suponer un aula al aire libre para la educación ambiental, tanto en la educación escolar como en las prácticas curriculares y extracurriculares, de grados universitarios y programas de formación profesional.
5. Disponer de un espacio para la investigación en el seguimiento de los procesos biológicos, con la participación de ONG conservacionistas, universidades y centros de investigación, integrados en la gestión participativa del espacio.
6. Suponer un centro desde el que realizar concienciación y divulgación de las sinergias entre los valores ambientales, culturales y etnológicos, contando con la participación de agricultores, pescadores, barqueros y sus asociaciones.
7. Aprovechar todo lo anterior para fomentar el desarrollo socioeconómico del entorno (aumento y regularización de negocios de paseos en barca, fomento de buenas prácticas para el turismo ornitológico en barqueros, etc.)

Asimismo, esta gestión participativa deriva en un modelo de gobernanza también pionero en el ámbito del parque natural, mediante la firma de acuerdos de custodia del territorio: por primera vez en el ámbito de un humedal como es L'Albufera dos ONG gestionan de la mano un organismo de cuenca (la Confederación Hidrográfica del Júcar) un área de reserva, coordinadas con la administración regional responsable de su gestión, e incitando a la propia sociedad local a colaborar de su gestión mediante iniciativas de participación activa (estudios, voluntariado, etc.).

Todo ello lleva a que las organizaciones ambientales sean mejor consideradas por sectores como el de la agricultura, que las perciben en la actualidad como entidades de perfil técnico que desarrollan su actividad no sólo de una manera transparente, sino también buscando sinergias y complicidades en la gestión del territorio, e incluso actuando como interlocutores con las administraciones para trasladar diversos aspectos de la gestión, no estrictamente ambientales.

En conclusión, la gestión participativa se hace efectiva mediante reuniones técnicas en las que se decide la gestión del espacio en base a la información técnica y científica obtenida del seguimiento de los procesos biológicos, y es trasladada y consensuada con el ente gestor del Parque Natural de L'Albufera, diversificando y mejorando la capacidad de gestión del espacio. Asimismo, a través de actividades de voluntariado y responsabilidad social corporativa, se implica a la sociedad en general y a actores locales como agricultores, pescadores y barqueros en actuaciones de restauración y mejora ambiental, así como en programas de ciencia ciudadana para el seguimiento de la biodiversidad.

Por último, el uso público se ha vertebrado potenciando el tejido socioeconómico local, especialmente el relacionado con prácticas responsables como los paseos en barca, dando lugar a la creación y regularización de varias empresas.